

Memorias

Cecilia Arnaldi de Olmeda

Nací en el Barrio El Verde, en la finca de mi abuelo por parte de padre, el 22 de mayo de 1910. Disfruté en mi primera niñez de la belleza natural de la fronda y la fauna de la estancia. Me fascinaba escuchar la armoniosa caída de las aguas de la quebrada, que pertenecía a nuestra finca, y que a ratos parecía que entonaba rítmicas melodías. Años más tarde, averigué qué producía esos melodiosos sonidos que me emocionaban tanto: sonidos de las aguas al caer sobre latas que los peones lanzaban al fondo de la quebrada. Lástima que no pude disfrutar por largo tiempo de tan hermoso panorama, pues nos mudamos a Río Grande (Ciudad del Yunque), mi pueblo natal.

Desde pequeña, según mi mamá, germinaba en mí «la maestra» pues jugaba a serlo con mis muñecas. Años más tarde, jugaba a darles clases a mis amiguitos cercanos.

Cuando terminé mi décimo grado (en 1926), la Universidad de Puerto Rico abrió un curso de dos años para estudiantes de décimo grado, condicionado a que, los que fueran aceptados, deberían completar sus estudios de Escuela Superior y su Bachillerato lo más pronto posible. Esto se debió a una carestía de maestros de escuela elemental en esos momentos. Convencí a mis padres de que me permitieran aprovechar esa oportunidad.

Parece que me seguía persiguiendo la buena suerte. Fueron años que añoro porque tuve excelentes maestros que me enamoraron más todavía del arte de enseñar: las profesoras Rosa Haydon, Carolina Blanco, Antonia Sáez, Gloria Ramos y los Dres. Mellado, Vilanova y otros.

Terminé los dos años universitarios con muy buenas notas en el 1928. ¡Ja! La suerte me seguía favoreciendo. Mi primer año de trabajo fue en la Escuela Vega Alegre, precisamente en el Barrio El Verde donde vine al mundo. Empecé con lo que algunos graciosos llamaban el «paso de la conga»-1, 2 y 3. Enseñaba primer grado por la mañana y segundo y tercero por la tarde. Además, tenía que enseñar agricultura. La matrícula: 45 alumnos.

La suerte siguió persiguiéndome; al año me pasaron a enseñar en el pueblo: español en cuarto, quinto y sexto grado.

Completé mis estudios de escuela superior y seguí los del Bachillerato con excelentes notas. Tuve excelentes maestros como la Dra. Margot Arce, los Dres. de Onís, Porras Cruz, Martínez...dejaron profundas huellas en mí.

Cuando me casé con mi actual esposo, tuve que irme a Mayagüez donde él vivía. Para ese tiempo, el Dr. Oscar Loubriel era el Superintendente de Escuelas de Río Grande. Hice un intercambio con una maestra en Río Piedras que trabajaba en Mayagüez, y el Dr. Loubriel le escribió una carta al Sr. Francisco Gaztambide, quien era el Superintendente de Escuelas en ese momento.) en la que le decía: «Le estoy mandando mi mejor maestra de

español.» Cuando el señor Gaztambide me enseñó esa carta, me impresioné tremendamente. Para hacer el cuento corto, enseñé español en diferentes escuelas elementales, hasta que me nombraron Directora de la Escuela Elemental Roosevelt. A los dos años, me pasaron a dirigir la Escuela Intermedia Farragut. Fueron experiencias maravillosas que me ofrecieron la oportunidad de superarme profesionalmente.

Tres años después, me nombraron Superintendente Auxiliar a cargo de dos escuelas intermedias en Mayagüez y una escuela superior en Hormigueros: reto que exigió de mi persona grandes esfuerzos para rendir la mejor labor.

Para el 1950, mi esposo decide mudarse a Río Piedras y tengo la gran suerte de que el Departamento de Instrucción me nombra para dirigir la Escuela Intermedia de Puerto Nuevo que se iniciaba ese año.

En 1951, el Dr. Oscar Porrata -quien era Decano del Colegio de Educación de la Universidad de Puerto Rico- me llamó para ofrecerme la dirección de la Escuela Elemental (Modelo) de la Universidad de Puerto Rico con la encomienda de que la llevara a su más alto rendimiento.

Empecé en el 1951 a dirigir la Escuela hasta el 1958 que me fui a hacer la Maestría en Educación a la «Columbia University». Un año después de mi regreso, muere la Dra. Antonia Sáez y el Dr. Porrata me pasa a enseñar el curso de las Artes del Lenguaje para maestros de escuela elemental que ella enseñaba. ¡Gran reto!

Al retirarse el Dr. Porrata en 1970, nombran Decano del Colegio, al Dr. José A. Cáceres. Éste me pidió que volviera a la Escuela Modelo para implantar la escuela sin grados o por niveles. Lo que eran 7 grados se convertirían en 12 niveles. Esto exigía una serie de cambios en el currículo, la metodología y la evaluación.

De momento dudé aceptar, pero como me gustan los retos, y a insistencia del Dr. Cáceres, acepté con la condición de que, al cumplir con lo pedido, me retiraría de la Universidad. Y así lo hice. En 1974 me retiré.

A todos nos consta que existe una gran responsabilidad en la formación integral del ciudadano puertorriqueño. Muchos creen que ésta es reponsabilidad única y total de la escuela. Lamento no estar de acuerdo con los que así piensan. Educar, contribuir a la formación total y estable del individuo, es tarea y responsabilidad de muchos: el hogar, la escuela, las iglesias, las industrias, las diversas instituciones sociales y los medios de comunicación: prensa, radio, televisión. A medida que transcurren los años y adelanta la ciencia y las investigaciones, el sistema educativo se ve precisado a cambiar sus enfoques de enseñanza y aprendizaje, y la tecnología dirigida a la formación de personalidades estables, seguras, responsables y efectivas. Los nuevos milenios presentarán grandes retos, y todos los responsables de la formación de los individuos del futuro; sólidos en su personalidad estable, tendrán que contribuir a formar un ser humano que:

- controle y dirija sus necesidades y energías por canales satisfactorios y dignos;
- haga posible la movilidad, no importa el espacio;
- desarrolle una memoria bastante perfecta y utilice satisfactoriamente las experiencias vividas para su superación;
- emplee el intelecto, para que sus pensamientos y actos no estén, solamente, bajo la influencia de sus emociones; es decir, que cumpla con su capacidad de razonar;
- utilice el lenguaje con propósito de comunicar, no para dañar, herir o castigar;
- juzgue la realidad que confronta siempre de un modo efectivo, que investigue, y que compruebe;
- no proyecte impulsos hostiles;
- esté seguro de quién es, cómo y cuáles son sus potencialidades y sus necesidades;
- accepte, no sólo la responsabilidad de sus actos, sino también sus fantasías y sueños;
- accepte la crítica, porque sabe que no es infalible.

Esta responsabilidad compete a diversas personas: el maestro, el director de escuela, los diferentes especialistas de las diferentes áreas académicas y vocacionales, el superintendente de escuelas, los padres, las diferentes iglesias y los medios de comunicación: prensa, radio, televisión; además de los diferentes grupos sociales que existen.

Los puntos arriba señalados rigieron mi quehacer cuando ocupé por segunda vez la dirección de la escuela.

¿Cuál fue mi labor de ahí en adelante?

1. Orientar a los maestros para responder a las peticiones de demostración en las diferentes técnicas de enseñanza, en las diferentes áreas de la educación. ¡No fue tarea fácil! Se suponía que mi horario de trabajo era de las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde, pero la realidad fue otra. Yo llegaba a las siete de la mañana, para asegurarme que la escuela estaba lista para trabajar: todos los maestros presentes, las pizarras con las correspondientes tareas para los niños, las sillas abiertas para los visitantes, los servicios sanitarios limpios, los pisos limpios.

2. Visitas a los maestros para observar las demostraciones y asegurarme que satisfacían lo pedido.

3. Visitas al Colegio para escuchar las reacciones de los profesores que solicitaban la demostración, y los comentarios de los estudiantes que asistían a las mismas.

4. Reuniones individuales con los maestros, si había necesidad de reorientarlos.

5. Reuniones individuales y de grupos con los padres para cambiar impresiones varias.

6. Orientación al maestro sobre la demostración que tenía asignada.
7. Supervisión del trabajo de los conserjes y empleados del comedor escolar.
8. Asistir a reuniones citadas por el Decano.
9. Reuniones individuales y por grupos con los maestros para orientación en técnicas de enseñanza.
10. Escuchar sugerencias de padres y maestros sobre vivencias escolares.
11. Reuniones individuales y de grupos con alumnos para escuchar sus impresiones sobre el ambiente de trabajo en su salón. Algunos opinaban sobre la temática (si les gustaba o no) y sobre el ambiente de trabajo (si era agradable o no).
12. Planificación (con los maestros, los padres o los alumnos) de las actividades que se realizarían.
13. Reuniones individuales con los maestros y luego en grupos, para determinar las destrezas por niveles, en las distintas áreas de aprendizaje.
14. Reuniones individuales y por grupos para establecer normas de evaluación del aprendizaje por niveles.
15. Conferencias (por invitación) en diferentes distritos escolares. Éstas las ofrecían tanto la directora como los maestros.
16. Celebración de los días festivos.
17. Entrevistas con estudiantes de los diferentes niveles para palpar sus impresiones sobre las actividades que se ofrecían y sobre su aprendizaje y otras vivencias.
18. Reuniones periódicas con conserjes, secretarias y otros empleados de la escuela para escuchar sus impresiones sobre las tareas que realizaban, problemas que confrontaban y ofrecerles sugerencias para rendir una labor de excelencia.
19. Innumerables entrevistas y reuniones de grupo para evaluar la labor realizada, tanto del personal bajo mi dirección como del alumnado, así como para escuchar sus sugerencias de cómo mejorar mi trabajo.

En verdad fue una labor muy enriquecedora y a la vez estimulante para todos nosotros. A pesar de que trabajé en exceso y a presión, juzgo que fueron mis más felices y enriquecedores años profesionales. Mi mayor satisfacción fue compartir con la facultad y el otro personal bajo mi supervisión todos esos años en los cuales yo también incorporé magníficas ideas.

Creo que lo más que me ayudó fue que los decanos me permitían ir a visitar los maestros, antes de ser nombrados, para venir a trabajar conmigo. Yo tenía la oportunidad de aceptarlos o no.

Me enorgullece saber que muchos de ellos están ahora enseñando en el Colegio, algunos hasta en el nivel graduado.

Si algo me ayudó a realizar mi trabajo satisfactoriamente fue el hecho de que -a insinuaciones más- se invitó a profesores de la Columbia University- como Dr. Harold Rugg y Dr. Margaret Lindsay, entre otros- para orientarnos

en la organización de la enseñanza por niveles de aprovechamiento. La experiencia fue estupenda y retadora. Aprendimos mucho: tanto la facultad como yo. Muchos comentaban que la escuela había llegado a su Edad de Oro. Hubo participación de los padres, del alumnado, del cuerpo de maestros, de los profesores de la Universidad que pedían demostraciones. Nos ayudaron mucho el Dr. Efraín Sánchez Hidalgo y la Dra. Ada Elsa Izcoa, psicólogos que participaban con nosotros en la evaluación del aprendizaje del alumnado. Siempre he pensado que nuestra escuela fue la primera escuela de la comunidad en Puerto Rico.

No quiero dejar de informar que muchos de los alumnos que contribuimos a formar se han desempeñado eficientemente, ocupando posiciones como: presidente de la Universidad, decanos en diferentes colegios universitarios, profesores (a nivel universitario, colegial y de escuelas públicas en diferentes niveles), abogados, alcaldes, superintendentes de escuelas y principales de escuelas en diferentes niveles, periodistas, artistas, locutores de radio y televisión, fiscales. Esto indica que en alguna forma contribuimos con un granito de arena a su formación personal y profesional.

Me hace sentir muy feliz saber que nuestro Colegio de Educación celebra este año su Centenario, y espero que cada año siga superándose en la formación de buenos educadores. Me reafirmo en la creencia de que a través de los años seguirá destacándose entre otros colegios de otras universidades.

Me halaga también que hayan pensado en mi persona para ponerle mi nombre a la Escuela Elemental (Modelo) de la Universidad de Puerto Rico; pero creo que hay otras personas que merecen este honor también -quizás más que yo.

No puedo dejar de reconocer que en mi formación profesional tuvieron mucho que ver los profesores bajo cuya dirección estudié, tanto mis profesores de escuela elemental, superior y universitarios (a nivel de Maestría y Doctorado).

Creo que la Facultad de la Escuela Elemental (Modelo) de la Universidad de Puerto Rico debe continuar revisando e innovando el currículo y la organización en respuesta a los cambios tecnológicos que se van manifestando en el presente milenio. Se hace necesario fortalecer el desarrollo de la personalidad de los alumnos a tono con los cambios que van ocurriendo y con el impacto negativo que provocan algunos medios. Hay que esforzarse en desarrollar personalidades estables. Esta es responsabilidad no sólo de la escuela, sino de todos: los padres, la escuela, las iglesias, las instituciones sociales, los medios de comunicación-prensa, radio, televisión-.

Me parece que los maestros de esta escuela tienen que mantenerse a la vanguardia en cuanto a metodología en la enseñanza -a tono con las exigencias de la nueva era; deben ser modelos en la forma de actuar, en la forma de vestir, en la forma de reprimir.

Si me preguntaran cuáles han sido las experiencias más significativas durante mi trabajo en esta escuela, señalaría, entre otras:

1. El haber participado con la facultad en determinar el cambio de la escuela por grados a una por niveles educativos.
2. Ayudar a los maestros a crecer profesionalmente como tales.
3. Ayudar a los maestros a evaluar los aspectos del comportamiento y el control social (disciplina).
4. El intercambio con los alumnos de sus opiniones sobre el ambiente de trabajo en su salón.

Las experiencias ganadas en el transcurso de mis estudios y mi trabajo como profesora, me llevaron a escribir los siguientes libros con el propósito de compartir mis ideas con aquellos enamorados de la profesión de enseñar. Espero hayan sido de ayuda para aquéllos comprometidos con la profesión de educar. Estos son:

1. *El director de escuelas: Manual para principiantes* (1970) (6 ediciones)
2. *Concha Meléndez: Vida y Obra* (1972) (Esta fue mi tesis doctoral)
3. *El diagnóstico en la enseñanza* (1973) (4 ediciones)
4. *Claves de reconocimiento en la enseñanza de la lectura* (1974) (5 ediciones)
5. *La individualización de la enseñanza* (1973)
6. *El director de la escuela moderna* (1977) (3 ediciones)
7. *La lectura: Puerta al conocimiento y al desarrollo personal* (1985) (3 ediciones)
8. *Caligrafía y redacción en el currículo escolar* (1986) (3 ediciones)
9. *Control social ó disciplina* (1988)

Cuando escribí este último libro, señalé aquellas instituciones a quienes mayormente juzgo responsables del comportamiento del individuo. Omití en ese momento los medios de comunicación: prensa, radio y televisión de los que pienso que su responsabilidad mayor es educar, además de recrear, informar, anunciar (social y comercialmente). Hoy juzgo que estos medios son los que mayor impacto tienen en la formación del individuo. Recordemos que lo que no se oye y se visualiza se aprende con rapidez.

Agradezco la oportunidad que se me diera de comentar sobre mis experiencias durante mi trabajo con el Colegio de Educación. No quiero terminar sin rogarles a los profesores de la Escuela Elemental (Modelo) de la Universidad de Puerto Rico, que sigan esmerándose en llevarla adelante en sus logros y en su servicio a la educación.

Servir honra.